Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

CRONISTA MAYOR
DE BUENOS AIRES

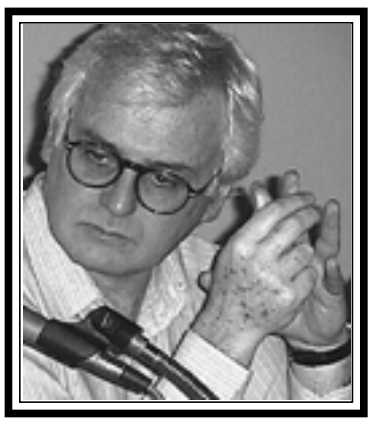
la historia
es memoria,
presente
y futuro

Año I — BUENOS AIRES, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1998 — Núm. I

MESA REDONDA

"LA HISTORIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION"

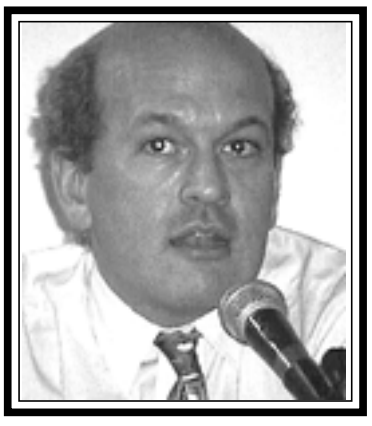
organizada por el Instituto Histórico para el congreso realizado por la UTPBA, el día 11 de setiembre de 1998



CARLOS ULANOVSKY

Primero que nada, gracias por la invitación al IHCBA. No siempre los medios admiten, franquean, descontrolan, transparentan una condición en algún momento reivindicada por quien fuera editor importante en el Washington Post, fue Bill Cobach el que dijo que el periodismo, era la primera versión de la historia. Qué quiso decir?, que con el correr de las décadas las noticias tengan un registro diario, convierte casi inevitablemente a ciertos medios en los receptores de los hechos a través del tiempo. En el caso de los medios escritos, los convierte en papeles sagrados, cada vez que tenemos que ir en busca de datos de un tiempo pasado buscamos en hemerotecas, en archivos, el dato que nos permite una presunción o que nos sostenga una interpretación. Se trata en todo caso, de datos imprescindibles pero que en su origen, fueron apenas una información. Comparemos la distancia existente entre la noticia diaria y la historia, que a lo mejor es la misma distancia existente entre los periodistas y los historiadores. En los dos libros que tuve la suerte de escribir últimamente, sobre los 75 años de radio y los 128 de prensa escrita, y el que desde hace 1 año estamos trabajando con Pablo Sirvén y con Silvia sobre la historia de la TV, discutí mucho con la editorial para que no le pusieran en el título la palabra Historia, ellos sostenían que era más vendedor, que era más conveniente. Tal vez, el reparo tenía que ver con el respeto que yo guardo para los historiadores, como estudiosos de una parte de la realidad. Pensé que debían encuadrarse los libros en el género de la crónica histórica, crónica con historia o como máximo figurar como una historia, en este caso, la mía, la que yo estaba eligiendo. Siempre, aclaro, tuve necesidad de hacerlo, me gustó hacerlo, estos son los libros de un periodista no de un historiador, suelo pensar con cuidado, con respeto de esa versión que la historia es otra cosa. La verdad que no sé qué es. No me pregunten las diferencias entre un periodista y un historiador, pero me imagino que son muy distintas las herramientas con las que trabajamos, y en especial porque pienso que un historiador al final de un camino, es un especialista. Es la persona que ha hecho una carrera, me lo imagino al historiador detrás de una carrera y a nosotros los periodistas, detrás de la noticia, como corresponde. Igual, debo consentir que a nuestro modo, los periodistas escribimos la historia de cada día, que tiempo más tarde, un tiempo muy variable, reescribirán y reinterpretarán los historiadores. Algunas personas han denominado al periodismo «literatura apresurada», tal vez por sus límites diversos y precisos, como por ejemplo que uno escribe para el diario de hoy, para aparecer mañana, estos son los tiempos, son tiempos muy estrechos, y también porque está razonablemente cercado por el espacio, pues tiene un límite de espacio. Más de cien jefes de redacción, han pronunciado frases como: Uh, qué querés?, escribir un libro?, cuando eso lo dicen reprochando, sancionando, lo que consideran una nota excesivamente larga. En los últimos años, los periodistas hemos encontrado en la escritura de libros una amplia fuente de resarcimiento, casi una venganza, y en la posibilidad de abarcar hechos históricos, y en la humana necesidad de ingresar en la historia. Alternativa que les puedo asegurar que cualquier periodista maneja y desea. Los libros, han ensanchado mucho el horizonte de los periodistas, en especial, porque pensando o buscando el tema impactante, encontramos el placer realmente distinto al de la tarea periodística de intentar la historia. Algunos encontraron lo ilimitado del límite necesario, otros se cayeron al abismo, sólo por exceso de imposición, por ejemplo si una nota grande puede llegar a los 12 o 15.000 caracteres de computadora, un libro de 500 páginas, admitirá un millón o un poco más de caracteres. También opera el límite de la fugacidad, bien se dice que no existe nada más viejo que el diario de ayer, pero un libro relacionado con la crónica histórica, o que recrea un pedazo de historia, viene a recompensar esa otra limitación, porque uno a partir de eso, puede empezar a preguntarse dónde queda lo viejo, qué es lo viejo, si hoy hasta se pueden reconquistar desde una mirada actual, novelada a los héroes de la patria. No se pueden hacer historias periodísticas con los héroes de la patria. Pero cuando los temas, son los de hoy, y tienen todavía la fuerza de la tapa de los diarios, el periodismo vuelto historia, o la historia originada en hechos reales, ahí encontramos la ventaja en este país insólito, por no decir surrealista, de presentar hechos que pueden ser leídos como ficciones. Historias como las de Ezeiza `73, la vida de Gelbard, el narco-gate, tienen no sólo la ventaja de constituir narraciones impecablemente construidas, sino también la posibilidad de aportar la chance de ser leídas como cuentos, como novelas o como lo que son, que son relatos de un porte extraordinario. La crónica histórica actual, proveniente de investigaciones periodísticas, ayuda a instalar temas de un modo más definitivo; contribuye a una sistemática recuperación de hechos, personas, tiempos, subsana esta relación tan ambigua y tan riesgosa, tan perversa que a veces tenemos con nuestra memoria, con nuestra manera de hacer memoria. Muestran estos libros a periodistas haciendo lo mejor que sabemos, podemos y debemos hacer, trabajar de periodistas, o sea buscar, obtener, sistematizar, transmitir información. Como si fuera poco, contribuir al armado o al rearmado de la historia, ahí estamos, los periodistas haciendo una módica contribución a la historia. Las investigaciones de Hernán López Echagüe, por ejemplo son libros que revelan una frontera entre el periodismo y la historia, pero también lo son las Crónicas radiales de Leuco, o las televisivas de Lanata, las dos últimamente reunidas en un libro. Hay nombres que no deberían faltar en una antología de homenaje a los que juntaron a los medios con la historia, empezando por supuesto con Félix Luna, que hizo todo en esta materia, en este tópico, y terminando en la experiencia reciente de publicaciones tan interesantes como el Diario del Siglo, pero también pasando periodistas como Hugo Gambini, Oscar Troncoso, Chiquita Constela, María Sáenz Quesada, Santiago Senen González, Rogelio García Lupo. Los periodistas nos resistimos muchas veces a este tipo de libros, y más que nada, nos resistimos a ser considerados historiadores, temiendo que nos acusen de chantas, de frívolos, de oportunistas, de improvisados. Desde chicos, como a tantas cosas en la Argentina, nos enseñaron más a temerle a la historia que a respetarla, a distanciarnos, no sea cosa que nos codeemos con los héroes ymás que a pegotearnos y a amarla. También la historia pasó a ser un tema complejo. En los medios cotidianos, la historia está presente,

está bastante presente, y eso se puede verificar leyendo la prensa diaria; está presente a través de géneros precisos como aniversarios, efemérides, memorias, biografías, documentos, notas, hoy mismo había varias notas sobre los 25 años de la caída de Salvador Allende y fotos de archivo, recordatorios de nacimientos y de muertes, aniversarios de apariciones de grandes obras, inauguraciones y otros aspectos de un género que es muy abundante, pero que tiene un lugar definitivamente marginal. En una época en que cualquier ocasión puede convertirse en manía melancólica, nostalgia vanal, o para peor en un temible viejazo, lo histórico en los medios, es apenas un complemento simpático. Tiene que ser corto, agradable, accesible, porque de lo contrario, puede transformarse en una alevosía irreparable.



PABLO SIRVEN

Me quería referir específicamente a los contenidos en la TV a lo largo del tiempo, hacer una mirada rápida de las distintas etapas, para ver dónde estamos situados en un mapa de revisión, que especialmente este año aparece tan confuso, tan raro. Por muchos años se creyó y hubo gran debate entre los periodistas y los estudiosos de los medios, que la TV era tan sólo un vehículo de ideologías ajenas a ella, que era como una especie de apéndice satelital de las ideologías dominantes que se generan fuera de ese medio de comunicación. Ahora, que la política parece haber pasado de moda, todos los partidos dicen más o menos lo mismo, que no hay definición entre las plataformas sino que hay más bien matices, donde la TV empieza a tener un carácter cada vez más importante porque las diferencias se dan prácticamente en una cuestión de impresión que uno tiene, una impresión audiovisual, antes, uno podía cotejar, podía debatir en cuanto a lo que sea plataformas, independientemente a que después se cumplieran o no, y bueno, hay un largo rosario de frustraciones sobre eso. Pero por lo menos había un imaginario de que sí las había, que había muchas ideas muy contrastantes para debatir. Estamos un poco, como diría Sartori en la era de un pospensamiento, es decir, terminamos de pensar todo lo que había y ahora nos dedicamos un poco a ver las cosas y no hay mejor lugar donde ver las cosas que la televisión, lástima que la televisión abierta se está como acabando, es una gran contadicción justo cuando todos nos poníamos a ver la televisión se nos acaba, o se nos va de las manos, los programas se estrenan y a las 2 semanas desaparecen, la televisión como negocio empieza a hacerse pedazos porque la publicidad se concentra toda en una franja muy chiquita del día desde las 7 de la tarde hasta las 12 de la noche. Desaparecen los caudillos televisivos, que tanto defenestramos o que tanto amaron algunos artistas, la raza de los Romay, los Héctor Ricardo García, de los Goar Mestre y aparecen nominalmente, porque no se le ve la cara, banqueros que son dueños de los canales , que no sabe gerenciarlos y, este. y al no haber disyuntiva a nivel internacional capitalismo-comunismo, porque este se murió y aquel fue superado por la globalización organización, se supo al fin la verdad.

La televisión tiene una ideología en sí misma y responde sólo a ella y a su naturaleza. Yo quería un poco, ver rápido con ustedes si quieren, el tema de la construcción de las noticias, según las épocas y según la televisión.

Yo vería como 5 etapas, como para entender rápidamente la televisión.

La primera que sería la etapa fundacional, donde había un mo-

nopolio estatal único, el Canal 7 desde el año ‘51 y ‘59.

La segunda etapa, la etapa de la industrialización y de la bonanza de la televisión argentina que coincide con la televisión privada múltiple entre los años 1960 y 1973.

La tercera etapa, que es la etapa de la estatización y decadencia de la televisión que tiene que ver con la intervención de los canales televisivos por los distintos gobiernos, empezando por el tercer gobierno peronista, siguiendo con el gobierno militar y continuando con el gobierno radical del Dr. Alfonsín que es un largo período que se extiende entre el año ‘73 y el ‘89. Entre el año ‘73 y el ‘84 monopolio total de la televisión estatal y a partir del ‘84 hasta el año ‘90 un monopolio con un sólo canal privado enfrente que era el canal que recuperó Alejandro Romay el 24 de mayo de 1984.

Una cuarta etapa que es la reprivatización y la reconstrucción de la industria que sería a partir del año ‘89. Ustedes recuerdan que fue la primera privatización importante del gobierno de Carlos Menem; esta etapa, podríamos decir, se extiende desde el año ‘89 hasta el año ‘95.

Y por último, la etapa que estamos atravesando, la quinta etapa que es la globalización, que es la que coincide con las fusiones, los negocios rápidos y la precarización de la televisión y la gran expansión del Cable y ésta, bueno, es una etapa que podría comenzar más aceleradamente o empezamos a visualizar a partir del año ‘95.

Brevemente, hago un repaso de las etapas.

La primera coincidió con la era peronista, los dos primeros gobiernos peronistas, fue una etapa del período de experimientación, fue una etapa accidental, epopéyica, ingenua en contenido, populista. De todos modos, la batalla por la comunicación política no se daba en la televisión, tal vez porque apareció en el año ‘51, en el gobierno peronista que había asumido en el ‘45 y va a ser derrocado en el ‘55, por lo cual, casi no hay tiempo para que el peronismo haga un uso propagandístico intenso y, además, para la costumbre de la época , estaba más concentrado en la gráfica y en la radio.

Y en este mismo período, después viene la Revolución Libertadora que desarma ese aparato con vistas a la privatización que sobreviene a fines de los años ‘50.

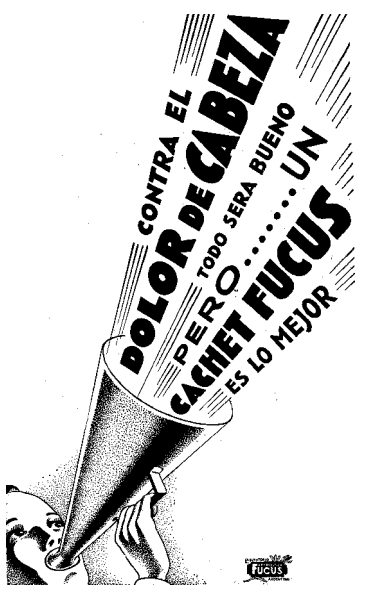
La segunda etapa, la de la privatización, coincide con el desarrollismo, con el crecimiento de las grandes urbes, un poco después de terminado el peronismo, viene una época también de gran celeridad industrial. Los ‘60 que era una promesa, muy activa desde el punto de vista intelectual y artístico, y la televisión encarnando de este modo, el pensamiento de la clase media más tradicional, conservadora, puritana, formal, era la época que coincide con la época dorada de los caudillismos televisivos donde, si bien, se habían iniciado los canales como financiados y respaldados por empresas norteamericanas, las tres grandes empresas americanas en realidad gerenciaban totalmente por representantes locales como Héctor Ricardo García y Alejandro Romay, y el caso de Goar Mestre, que si bien era cubano, era exiliado y se quedó en la Argentina.

Y la tercera que es la etapa más dramática, la etapa de la mayor frustación empieza luego con la nacionalización voluntaria de los tres canales de la televisión, por lo que decía recién, estaban asociadas las tres cadenas americanas voluntariamente a fines de los ‘60, comienzo de los ‘70 se empiezan a retirar y la calidad la termina un poco caóticamente el tercer gobierno peronista primero con una intervención parcial y después una estatización global de toda la televisión que fue continuada esta experiencia por el gobierno militar y parcialmente por el gobierno de Alfonsín. Fue una etapa de destrucción, de despropósito, de vaciamiento de la televisión. Fue una etapa de déficit económico, de déficit de contenidos, coincide con las mayores turbulencias políticas que sucedieron en Argentina en esos años. La televisión representaba y reproducía un discurso oficialista, un discurso atomizado, propagandístico, se perdió la oportunidad que tenía de tener un monopolio estatal, es decir, es muy difícil en la televisión frente a canales comerciales, competitivos en la búsqueda del raiting, imponer programación de calidad si alguien la hace depender del raiting como lo hace depender los canales comerciales y en ese momento, fue un largo momento desde el año ‘74 al ‘84… la totalidad, los canales de un mismo dueño como era el Estado, se perdió la oportunidad de elevar la puntería ya que evidentemente la gente no se podría escapar para ningún lado porque los canales estaban en manos de un mismo dueño, sin embargo, en manos de un Estado de tres gobiernos tan disímiles como fueron el tercer gobierno peronista, en su seno fue también muy contrastante los distintos mandatarios que tuvo, no digamos el gobierno militar y después el gobierno radical. En realidad, no hubo una política de comunicación. La televisión fue un poco subordinada a las pretensiones mezquinas de pequeños funcionarios y se convirtieron en ejes burocráticos copiando mal la etapa anterior, privada, que era muy discutible en muchas cosas, evidentemente, pero bueno, tenía un gerenciamiento profesional de la televisión, si bien era muy discutido, en gran parte, con mucha razón, pero por lo menos tenía un manejo del negocio bastante claro, cosa que se perdió en la etapa estatal.

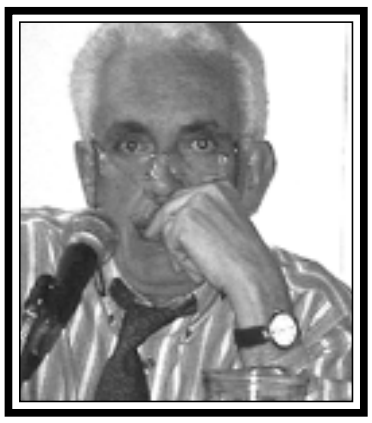
La cuarta sería a partir del año ‘90 con la reprivatización de los canales 11 y 13, es una recreación de la segunda etapa, es decir, la televisión vuelve sobre sus pasos en busca de regenerarse como industria, aunque quedaban todas las deformaciones de la etapa estatal a través del manejo de la publicidad, del manejo de algunas contrataciones, pero, bueno, es una etapa rica en la que se producen cambios estéticos, hay un avance de la tecnología. La tecnología se vuelve más práctica; antes toda tecnología televisora era muy pesada. Simplemente transmitir en vivo y en directo desde exteriores implicaba mover muy pesados equipos, camiones enormes, bueno, esa etapa se favorece con todo el avance de la tecnología y eso produce cambios estéticos, formales, está la irrupción de la gente de cine en la TV, y también de gente joven que hasta ese momento no se había dado en gran medida y desde el punto de vista de contenidos, tiene que ver con la apertura temática, la caída de los tabúes políticos y sexuales que la televisión había sido o prefereria ser muy cuidadosa, en las anteriores etapas y coincidía un poco con lo que se llamó en su momento, la fiesta prevista o sea, la desaparición de la política y la televisión, en ese sentido, ocupa un lugar cada vez más central en la vida social al desaparecer el debate, foros distintos, canalización de ideas o de actividades como que la televisión se empezó a chupar todo, no?. Aún a los que no la veían. Esta última etapa, es la etapa un poco de las fusiones, de los negocios, (…), de los reality shows, no tenemos nada que discutir, no hay ideas, todos estamos de acuerdo en defender al modelo, por lo tanto, lo único que nos queda es hablar de anécdotas, que mejor, entonces, que llenarnos todos de top show y de reality shows, en sus muy diversas expresiones, es decir, noticieros, programas amarillos, humorísticos, bloopers y la televisión un poco se vacía del contenido de ficción. Ustedes ven que la ficción cada vez se va retirando un poco más, es decir, ya …ni siquiera tiras que tanto aborrecimos en algún momento, las tiras locales empiezan a ser como muy excepcionales, vuelven las tiras mejicanas, que en los ‘60 aún los caudillos televisivos lo habían defendido, es decir no eran moneda corriente, sino que eran más bien excepcionales, o sea, que ellos habían hecho una mejor defensa de la industria, a la televisión argentina de que la que se está haciendo en este momento, yo les diría un poco la televisión con problemas publicitarios, con problemas financieros muy graves, como convirtiéndose en una suerte de calle Lavalle, no sé si ustedes vieron hace 20 y 25 años, uno iba a la calle Lavalle, iba al cine, y bueno, de golpe empezaban a cambiar las caras, empezaban a cerrar los cines, empezaban a ver gente rara, negocios raros, bueno, la televisión abierta se está convirtiendo en una especie de calle Lavalle.

El Cable está subiendo cada vez más. Somos el país de América Latina de mayor exposición al Cable detrás de Estados Unidos y Canadá. Hay una producción en retirada. Ustedes vieron que habían buenos síntomas hace unos años de apertura de productoras independientes. La mala noticia es que están cerrando las productoras independientes porque no hay lugar, la televisión no tiene plata para pagarlo y es mucho más barato poner a alguien con dos productores a preguntar intimidades o a contratar extras.

Quería terminar con algunas frases de los nuevos filósofos actuales, los dos gurúes del pensamiento, que también ven TV, así es que uno antes cuando agarraba un libro de Filosofía no hablaban de TV, bueno ahora hablan todos de TV, entonces critican, pero al mismo tiempo es algo muy dual, es como que están fascinados con la TV. Por ejemplo, Baudrillard que habla de la contaminación viral de las cosas por las imágenes, que son las características fatales de nuestra cultura. Podesky, que habla de la velocidad de rotación, tan pronto ha sido registrado el hecho, inmediatamente es reemplazado por otro, el acontecimiento se olvida y está expulsado por otros aún más espectaculares, lo cual eso da como resultante una sensibilización epidérmica al mundo, a la vez que profundiza la indiferencia hacia él. O sea, por un lado hay una sensibilización muy epidérmica, pero por el otro, hay una profunda indiferencia. Berkeley decía que: «Ser, es ser visto», y Pierre Bordieu completa ahora que: «Ser, es ser visto en la TV». Y Sartori que habla de la era del pensamiento, que tan acertadamente…desde hace muchos meses, decreta la muerte del homo sapiens y el ascenso del homo videns, habla de la supremacía de lo simple sobre lo inteligible, que es «ver sin entender». Estamos viendo cada vez más, incluso cada vez más por la cultura del video clip, que simplifica todo, incluso las informaciones. Uds. vieron en los noticieros, a veces andan los personajes como Carlitos Chaplin o tienen música, risa, nos hacen reir, nos entretienen muchísimo, pero bueno, finalmente a uno no le quedan muy claras las cosas. Es la era del seudo acontecimiento, que toma un gran valor, paradójicamente en los falsos testimonios, es decir, la TV está llena de falsos testimonios que nos entretienen, que ocupan un lugar cada vez más central, se le da lugar cada vez más a lo excéntrico, a lo excitante, cuanto más excitante, más se promocionan y difunde; y dice Sartori que las mentes vacías se especializan en el extremismo intelectual y de este modo, adquieren notoriedad, difundiendo, se entiende, vaciedades. El resultado de ello, es una formidable selección a la inversa, es decir, se destacan los charlatanes, los pensadores mediocres, los que buscan la novedad a toda costa, y que aún toda la vaciedad es lo que un poco va alimentando la TV, la TV forma agenda en la gente, forma agenda en los otros medios y los otros medios, también se entregan un poco suicidamente a esta calesita suicida. Yo, un poco hago cargo a los que pensamos y repensamos en el tema los medios, desde hace tantos años, porque mucha gente, muchos pensadores muy bien intencionados, que estudiaban el tema, muchos teóricos de la computación, en este país, se retiraron, hicieron una especie de retiro ético, además hubo un trabajo de la censura implacable que también los retiró, pero también hubo anteriormente un retiro ético que fue letal, una especie de renuncia cómoda a no querer entender la esencia televisiva y entonces, hubo una especie de voluntarismo inconducente, nos replegamos a nuestros pequeños foros, mientras otros manejan la TV, y yo creo que aún en los ‘60 cuando había una TV consevadora, cuando había industriales y ejecutivos de la TV que sabían manejar el negocio, había alguna gente que hoy se llamaría «progre» metida en la TV, con programas, con producciones aún con algunos cargos televisivos y fueron siendo apartados, faltó energía en algunos casos, tuvieron que irse del país porque incluso en el ‘74 la triple A sentenció a muerte de una manera nominal, pero que se cumplía en algunos casos o en el gobierno militar, no hubo avisos y muchos también murieron, pero por el otro lado, se dejó a la TV a la deriva, es decir, que no protestemos tampoco porque muchas de las cosas que han pasado en TV, fue por omisión de lo que no hicimos y, por el lado protagónico, por el lado activo mucho de lo que es la TV actual, lo es, porque nosotros la vemos, es decir, que la TV sea como es,



no es una casualidad, no es una decisión diabólica de otra gente. Es muy cómodo que lo pensemos así, si la TV ésta funciona es porque detrás de la pantalla hay mucha gente viéndola, está en nosotros ver cómo damos vuelta esa situación cómo podemos de alguna manera el malestar que tenemos instrumentarlo, convertirlo en una manera positiva como para volver a tomar el toro por las astas y hacer de la TV, algo que se parezca más a nosotros.



OCTAVIO GETINO

Bien, confieso que en el día de hoy, comencé a tratar este tema porque realmente interesaba producir algún elemento interesante que no reiterase los otros posibles discursos que se pudieran desarrollar en este panel, y se me ocurrió esta mañana que una manera de tratar este título que se llama «los medios en la historia», que se puede enganchar desde diez mil ángulos distintos, sería tratándolo de una forma en la cual uno pudiese incluir también parte de la experiencia.

Entonces dije, voy a tratar el tema de los medios en la historia, pero como ausencia, algo así como una historia de una vana tentativa de borrar la historia de los medios. Este sentido, lo encaro de una manera un poco más holística, más global de que lo hicieron Carlos y Pablo, y al hablar de medios no me estoy refiriendo a los medios convencionales que uds. estudian en las distintas carreras, Comunicación, Periodismo y demás, sino asumiendo toda la posibilidad que tiene la comunicación, desde lo más primitivo, directo hasta lo más complejo, tecnológico e indirecto. En ese punto, a mí, lo que me parece interesante es traer también algunas experiencias que vienen al caso. Recuerdo que en los años ‘60, principios del ‘70, años muy duros y difíciles, pero al mismo tiempo muy formidables para gente joven como uno, que éramos entonces, a veces, se producían debates entre los compañeros donde había algunos que decían que esta situación se resuelve a los tiros y con los fierros; y había otros que decían, en vez de a los tiros y con los fierros, utilicemos otros medios y en este sentido, planteaban «el teléfono», y decían porqué el teléfono?, porque si el teléfono es bien utilizado y se comunica con gente estratégicamente ubicada, con gran poder de reproducción de mensajes y demás, un telefonista, incluso inválido, puede producir más daño que tres o cuatro bombas diseminadas. Y a veces se probó, y era cierto, la confusión, el rumor, los líos que originaban los medios sobre si eso era cierto o no, era más productivo que el hecho violento en sí. A la vez, hay medios y medios, y que lo que importa definir es la validez de unos y otros, en función de algo que nos preocupa más que nada,que es el desarrollo de la gente, el desarrollo integral de la gente, a nivel cultural, intelectual, de conocimiento, y a nivel de participación verdaderamente democrática. Entonces, uno dice, de qué manera la historia, o los medios estuvieron en la historia, pero para dar la ausencia de esta historia. Si uno se remonta a los años ‘40, ‘50, ‘60 de la TV o me remonto a la conquista, es decir la primera tentativa de globalización que se instaló en América Latina y que a todos nos convirtió en americanos. En España, el Reino y el Imperio, en todas sus tierras nunca se ocultaba el sol, igual que ahora para EEUU. Entonces, en ese punto, los medios que tenía la población original de América Latina, me refiero a los medios de expresión y de autorrepresentación, fueron directamente destruidos, y suplantados o encimados por otros medios que se colocaron, vale decir, sobre las fortalezas o los templos indígenas. En Centro América, México y también en la región andina, se instalaron las grandes catedrales de la nueva cultura, de la nueva civilización. Se destruyó parte de una memoria, parte de una historia, pero la historia y la memoria no desaparecen, sino que a partir de la conciencia de que el hombre es memoria, y de que no hay una civilización sin memoria, lo que trata un poder u otro poder es cómo suplanta esa memoria por otra, pero no borrarla definitivamente, sino sustituirla por otra, que también es una manera de apropiarse de algunos elementos de la vieja memoria. Dos siglos después de esto, si uds. conocen el primer levantamiento anti-español que se produjo en América Latina, preámbulo de la Independencia y preámbulo también de la Revolución Francesa, 1789, Tupac Amaru, Gabriel Condorcanqui, se levanta y del Bando de Areche, que es muy ilustrativo, quizá sea el primer documento totalmente esclarecedor y formidable para estudiar y analizar porqué tiene vigencia y se aplica en nuestros días también, de cómo se enfrentó esa rebelión que no era indigenista, sino casi de criollos, para una tentativa de independencia, se ordenó en ese Bando de Areche, la destrucción de toda la memoria, de todos los medios que hacían a la memoria, no los voy a desarrollar, pero junto con la orden de descuartizamiento de toda la familia de Tupac Amaru, junto con la orden de arrasar con sal y con fuego todo lo que habían sido sus pertenencias, junto con la destrucción de todo lo que eran trompetas, clarines y esos caracoles, decía el bando que eran los llamados tututos, a los cuales el indígena hacía memoria de su pasado y gloria de sus ancestros, junto con la destrucción de los trajes que usaba el indígena y las autoridades propias del pueblo indígena, junto con la destrucción de todos los documentos que tenían que ver sobre la descendencia de esa familia para que no quedase memorias ni sobre las descendencias de esas familias, se imponía la escuela, vale decir, desarrollar la escuela para instalar otra memoria, una escuela, sirviente del Rey de España, una escuela destinada a civilizar a esta población bárbara que había osado enfrentar al Imperio Español. Esto hace a una filosofía que si la remitimos un poco atrás, en la historia, la utilizaban los romanos en el Imperio Romano, cuando enfrentaban a pueblos más allá de su territorio, que querían ocupar parte de su territorio y los llamaba «bárbaro», vale decir: el bárbaro era el otro y frente al otro lo que correspondía era una expulsión de su territorio, facilitarle ajenitud, mandarlo a otro lado pero que de ninguna manera entrase a ocupar parte de este territorio, borrarlo de la historia, de la memoria y hasta del propio territorio. Algo así ocurre también dos siglos después de esto que estoy diciendo de Tupac Amaru, en nuestro país, en 1955, después del golpe militar, un decreto que se llamó 4161, y lo recuerdo porque muchos de uds. no lo conocen quizá, que lo firmó un tal «Aramburu, Rojas, Alsogaray», algunos viven, otros no. Algunos son vivos y otros eran vivos. Entonces en ese decreto también toman de lo que fue «el visitador» Areche, en ese decreto se prohibe el uso de símbolos, el uso de palabras, el uso de marchas musicales, de leyendas, de imágenes que tengan que ver con esa historia reprobable que había vivido el país para que no quede memoria de todo eso. El que estaba en periodismo en ese momento, sabe que no podía ni escribir la palabra «Perón», ni decirla por radio, ni pasar una imagen de Perón, Evita o quien fuere en los medios de comunicación controlados por la dictadura, pero siguió aún bajo el gobierno democrático. Por lo menos siguió en los gobiernos que sucedieron a la primera dictadura militar y con los gobiernos electos por el pueblo, o sea Illia, antes fue Frondizi y además la fuerza militar era de ese nivel, imágenes que recién aparecen hacia el año ‘72, pero no antes.

Entonces, ese decreto también, igual que el Bando de Areche, junto con prohibir todo eso, pena con cárcel y gravísimas multas a quien infrinja esta disposición y propone por su parte, una nueva reeducación de la sociedad que estaba engañada y confundida por los años anteriores, y quienes estuvieron en esos años, saben que se impone como materia obligatoria la Educación Democrática. Entonces, digo esto como una actitud de borrar permanentemente una historia, y uno dice: con todos estos esfuerzos que se hicieron en América Latina por borrar la memoria, por tener el control de los medios y de los medios impedir la memoria de la historia de la gente, o sea, la gente sigue teniendo memoria. En los años ‘60, ‘70 uno empezaba a revisar la Historia Argentina del siglo pasado, y empezaba a enterarse de cosas que estaban vivas, pero que no figuraban en ningún manual de Historia, en ningún programa de TV, en ninguna película, en ningún libro, que aparecían las primeras interpretaciones nuevas sobre aquella historia y se comenzaba de nuevo a debatir: si Rosas o Sarmiento, Civilización o Barbarie, entonces uno descubría que en el pueblo, en la gente perduraban elementos que tenían que ver, como una memoria, que esto no había sido destruido, ni por los medios de comunicación ni por la escuela. Medios, como el que utilizaban muchas mujeres en ese entonces, después con este decreto 4161, no tanto en la Capital Federal, sino en el Gran Buenos Aires o ciudades del interior, donde se colocaban una florcitas en el ojal que se llamaban «no me olvides», y que constituían una especie de símbolo, porque el que tenía la florcita no estaba infringiendo ninguna ley ni ningún decreto, pero establecía un elemento de comunicación que era importante como circunstancia de resistencia. Y más adelante también, ya en los años ‘70, aparece este tipo de cuestiones ya con el rótulo de la censura en los medios de comunicación, el cine, del cual yo provengo, entre otras cosas, es un ejemplo de este tipo de cuestiones.

Si uno analiza, en este libro que fue presentado ayer y, que tiene documentos inéditos sobre esos procesos de la censura, se cita alguna frase de lo que decían los nuevos patriarcas o los nuevos dueños de la comunicación, en este caso militares y civiles cuando decían, refiriéndose a una película chilena, (…), consideramos que si se llega al civil, por su temática, por su contenido altamente polémico y por su excelente realización artística, tendría una considerable influencia en nuestros sectores universitarios de izquierda y en el medio artístico, particularmente teatros vocacionales e independientes. Si por el contrario, resulta prohibida, se desalentaría la importación chilena de futuros envíos de material cinematográfico similares. Recordemos que (…) es la primera película chilena que se somete a consideración de este ente de calificación desde la asunción del gobierno del Dr. Salvador Allende.

Relacionado con otra película que era «La hora de los Hornos» un documento estrictamente secreto y confidencial.

«Entonces, al visionarse las películas se comprobó que la misma es una pieza de propaganda comunista sumamente eficaz y de alto grado de penetración en todo tipo de público. Si bien la producción del cine cumple con las exigencias determinadas en la ley, teniendo en cuenta su contenido ideológico este Instituto considera que debe prohibirse la exhibición de la citada película».

Si la película estaba contenida dentro de la ley, se tenía que prohibir de manera totalmente ilegal. Otra consideración sobre otra película que era referida a la memoria, una película «Una mujer, un pueblo» relacionada con Evita donde el director del Instituto del Ente de Calificación le dirige un pedido de consideración al Ministerio del Interior, entonces Mor Roig y dice, «si bien la base del film se constituye en material de época, trozos de noticieros y otras películas, fotos fijas, grabaciones, discursos, el mismo ha sido dispuesto conjuntamente con el comentario que acompaña las imágenes de modo de lograr un impacto emocional en el auditorio y así de vuelta recurrir a la memoria alimentando el mito creado entorno a la figura de la Sra. Eva Duarte de Perón.

La apología alcanza por otra parte actitudes claramente contrarias al espíritu republicano y estas razones me llevan a expandirme en sentido favorable a la prohibición de la difusión de esta película».

Más recientemente, ya en medio del proceso los emisores que escribían sus calificaciones en papel de rezago, acá está una de la SIDE donde habla que «la película tiene que ser prohibida porque pretende hacer historia de una época y lo único que constituye es un cúmulo inaceptable que atenta contra nuestra historia, atenta contra nuestro ser nacional». Digo esto en relación a toda una filosofía que viene desde antes de los romanos, incluso, cuando apuntaban a los bárbaros y tiene estas raíces que estamos diciendo en México, en Perú, y en nuestro país y aún tratan de eliminar parte de la memoria para que esta memoria no entre en los medios y no entre en la historia. Sin embargo, frente a eso, hubo otros medios que salieron a contestar, no me

refiero sólo a la historia oral que ha sido un vehículo, que ha sido uno de los medios más importantes que tuvo la sociedad argentina cuando los medios estaban controlados por los censores o los militares, sino la libertad general que se desarrollaron desde algunos medios que trabajaron vinculados a las organizaciones sociales. Acá traslado y reivindico algunas experiencias que se hicieron en momentos de la dictadura, ya no algunos trabajos de cine de liberación o de trabajo como los que hacía Gleyzer, otros, sino cuando la CGT de los argentinos, sacaban su periódico estaba Rodolfo Walsh, Verbitsky, y nosotros, por otra parte, a un nivel más clandestino que eso, porque ya la imagen era distinta al periodismo, intentamos sacar el cine informe de la CGT del cual salieron tres números en películas, parecido a lo que uds. hacen, pero con el agravante de que procesar una película no se puede hacer en una semana y menos cuando es en forma clandestina, por ejemplo, estábamos haciendo una nota de la huelga de los portuarios y cuando la terminamos de hacer, la huelga de portuarios había terminado. O las audiciones de la liberación que circulaban también eran cassettes como éste que he visto circular acá donde se grababan programas como una audición para que fuese discutido en grupos de compañeros, jóvenes, militares con entrevistas, música, comentarios, porque la radio estaba totalmente en manos del autoritarismo militar. O los sobres de cultura que llegaron a salir también que no circulaban en los quioscos pero que eran sobres que contenían material, reproducciones, fotografías, afiches, porque en un sobre entra lo que uno puede meter en un sobre, hasta discos chicos, 33 revoluciones, panfletos, fotocopias de documentos secretos, como los que se llegaron a publicar.

Recuerdo un informe de la SIDE sobre la resistencia peronista, un informe ultra secreto que había llegado a manos de Rodolfo Ortega Peña y otra gente, y nosotros lo conseguimos y ese informe como ya lo tenía la SIDE, era bueno que se hiciese público, pero estaba todo el organigrama de cómo funcionaba la resistencia peronista, quién era quién, dónde funcionaba, de quién dependía uno, todo el organigrama.

Entonces, se podía introducir la fotocopia, un afiche, venía gente de lo que eran los desprendimientos del Instituto Di Tella y participaban de ese tipo de actividades. Es decir, que esto hace a la forma que una sociedad cuando tiene cierto nivel de organización va desarrollando, sea el teléfono, sea la comunicaión oral, sea de estos medios rudimentarios en aquellas circunstancias donde priman una filosofía que quiere eliminar al otro. El otro tiene que estar fuera del territorio, mudo, ciego, sordo o fuera del país.

Nos encontramos en otra etapa, que es la etapa de una democracia institucional, convencional , pero una democracia al fin, donde la historia podría entrar en los medios.

Es allí donde aparecen también algunas dudas o interrogantes sobre las cuales uno quiere emitir conclusiones definitivas. Ayer estaba escuchando a Oscar Sbarra Mitre en la presentación de este libro, un poeta, compañero y amigo y además director de la Biblioteca Nacional del canal y el traía a colación como los griegos trataban a los bárbaros que eran los esclavos. Ya no los expulsaban del territorio sino que los incorporaban al territorio. De tal manera que los filósofos, es decir, los hombres del ocio no del negocio, aquellos hombres que piensan, o los poetas o los artistas caminaron por la calle o por la plaza pública y se tropezaban y se cruzaban con los bárbaros, los esclavos, en una sociedad donde los civilizados eran minoría y los esclavos eran mayoría, era la democracia ateniense, era la democracia que empezaba a surgir, donde esa imagen, no estará ocurriendo algo parecido en nuestro tiempo?, sobre todo en la época del neoliberalismo y de la globalización.

Porque un medio televisivo es una plaza pública. Funciona cada vez más, como plaza pública. En la plaza pública igual que cualquier plaza pública del barrio, la gente intercambia información, desde los problemas personales, los problemas del barrio, aquello que está sucediendo y eso circula y cuando uno vuelve a su casa de la plaza pública, o sale y comenta eso dentro de la propia casa.

Y aquello que no pasó por la plaza pública no existe, no está en la memoria, ni en la información de la gente y la plaza pública, hoy también, yo creo que no nuclea a no tanto a filósofos y poetas porque en nuestro país cada vez son más escasos, pero si nuclea modelos femeninos con un lindo traste e ideas muy pobres o a opinadores porque nuestro país es un país de opinadores, cualquier político, cualquier intelectual, la mayoría, hay excepciones como los que estamos acá de este lado, opina de todo, tiene una necesidad de estar en la plaza pública permanente. Le preguntan qué opinan de la mejor película del cine nacional y te dice es ésta, qué opina del virus que se acaba de descubrir y opina sobre esto, y qué opina de la segregación racial o del SIDA, o de la droga, opina de todo, todo el mundo opina pero los medios se ocupan de seleccionar aquellas opiniones que creen que realmente funcionan para sus intereses.

Para hoy, en términos en los que estamos, analicen como está viniendo la cuestión y van a descubrir que a corto o mediano plazo, esta censura se hace mucho más rígida como está ocurriendo cuando ciertos cineastas no pueden filmar, cuando ciertos autores no tienen la posibilidad de una industria editorial para sacar sus libros, porque son desconocidos, porque son nuevos y toda inversión en eso sería de alto riesgo y una empresa grande, no asume riesgos, tiene que asumirlo una empresa chica, que no tiene posibilidades. Ciertas revistas, ciertos periódicos, sucumben en el marco de esta competencia salvaje y depravada.

Como anexo, yo diría, hay otra historia o una historia que se está registrando en los medios porque la nueva tecnología también la está permitiendo registrar, y no tanto por las organizaciones populares o sociales, sino por los servicios de inteligencia. El otro día estaba viendo la marcha esta de «los Hijos», ahí el escrache de «Etchecolatz» creo que se llama este hombre o este asesino, y cuatro horas antes había un helicóptero con un ruido impresionante en Santa Fe y Pueyrredón registrando todo, y no los están registrando como antes cuando uno salía en la manifestación, lo están registrando con infrarrojo, con cámaras de alta tecnología, y vale si se está enriqueciendo todo un acerbo de información que tiene que ver con los procesos de expectativas de cambio de esta historia, que tarde o temprano, van a incidir en la historia misma, porque un estado que ha dejado la protección social pero no la protección, y ha derivado el proteccionismo hacia el establishment, y ya no tienen necesidad de recursos para la educación, la salud y la vivienda, sino para defender los intereses de una minoría de la población que maneja la educación, la salud en función de su rentabilidad para proteger a este nuevo agente destinatario del proteccionismo, es necesario paralelamente controlar a la mayoría. La protección social es sustutituida por el control social, y éste en la etapa de la comunicación y la información, está acompañado por toda una serie de medios, de tecnologías y demás, que yo creo que nosotros como gente que está a cargo de la comunicación y un poco de la voluntad de cambio, para mejor, en la democracia, creo que tendríamos que ir teniendo en cuenta investigar, estudiar para ponerlo también donde sea, sea en la plaza pública de la TV o en la plaza pública de nuestros barrios para el bienestar y todas esas cosas que hemos dicho de los argentinos.

XV Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires
"LA HISTORIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN"
Buenos Aires 1998
Programa

28 de setiembre

• De 14.00 a 16.00
Scirica, Elena: "La nueva derecha y los avatares del nacionalismo modernizador desarrollista".
Tato, María Inés: "Prensa conservadora y democratización política en la Argentina: el caso de La mañana y La fronda, 1911 –1932".
Acha, José O.: "Revistas argentinas: estado de la cuestión de su historiografía".

• De 16.00 a 16.30: Receso.

• De 16.30 a 17.00: Videos.
Ferrera, Carlos y Gonsebatt, Alejandra: "El parque Avellaneda: al principio fueron las chacras". (1998)

Coordina: Perla Zayas de Lima.

• De 17.00 a 18.00: Receso.

18.00: Acto Inaugural.

• De 18 30 a 20.00:
Mesa de Debate: "La construcción de la historia a través de los medios. Realidad, ficción o simulacro?
Exponen: Horacio González, Enrique M. Mayochi y Jorge Rivera

29 de setiembre

• De 14.00 a 15.30
Pareja, Nélida: "La Nación, un diario de Buenos Aires" (ponencia).
Fariña, Mabel: "Imágenes en la sociedad y en el cine".
De Lucía, Daniel: "El sistema de los talk show o el fascismo mediático".
Radovanovic, Elisa: "Una mirada sobre la producción del espacio urbano desde la prensa periódica: pasaje Juárez Celman 1889".

• De 15 30 a 16.00: Receso.

• De 16.00.a 17.00: Videos.
Méndez, María Elina., Méndez, Matías y Codicimo, Jorge: Ciclo testimonios: Parque Patricios (1998)
Raponi, Graciela, y Boselli, Alberto: "Atlas multimedia de las transformaciones de Buenos Aires"

Coordina: Perla Zayas de Lima

• De 17.00 a 18.00: Receso

• De 18.00 a 20.00:
Mesa de Debate: "Los medios como fuente y como divulgación"
Exponen: Ema Cibotti, Jorge Falcone, y Esteban Peicovich.

30 de setiembre

• De 14.00 a 15.30
Di Pasquo Carlos, Vaisman Sara: "El art deco, una moda difundida por los medios"
Lettieri Alberto : "La libertad de prensa en la República de la opinión, Buenos Aires 1852 – 1862"
Stella, María Elena: "El mensaje populista en los medios de comunicación. La Argentina peronista"

• De 15 30 a 16.00: Receso

• De 16.00 a 17.00: Videos
Alvarez, Pilar: Ciclo: "Memorias de Buenos Aires" (1998)
González, Florencia: "El otro partido"(1998)

Coordina: Elisa Radovanovic

• De 17.00 a 18.00: Receso

• De 18.00 a 20.00:
Mesa de Debate:
"Las versiones de la historia reciente"
Exponen: Juan Miceli, Julia Constela, Felipe Pigna.

una publicación de:

INSTITUTO HISTORICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
Av. Córdoba 1556, 1er. piso
Tel: 813-9370 / 5822

Directora:
Lic. Liliana Barela

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES • CULTURA